



Alianzas Estratégicas en Capacitación, S.C.



Hace muchos años, en una de las industrias más importantes de la Unión Americana, vi un cartel con el siguiente texto: "Según la teoría aerodinámica, basada en experimentos realizados en túneles de viento, la abeja no puede volar. Esto se debe a que su tamaño, peso y formación del cuerpo, en relación con la extensión de sus alas, hace imposible el vuelo, PERO LA ABEJA, IGNORANTE DE ESTAS VERDADES CIENTÍFICAS, DE TODOS MODOS VUELA... y produce un poco de miel cada día.

Por otra parte, en otra gran industria, se lee esto sobre el elefante: "Al entrenador de uno de los elefantes más grandes del mundo se le preguntó la razón de por qué a un animal tan grande (lo suficientemente fuerte para mover 50 carros de carga a la vez) se le podía detener con una cadena tan débil que, fácilmente, podría romper con un pequeño movimiento de su enorme pata". El entrenador contestó: "porque el elefante PIENSA que esa pequeña cadena es lo bastante fuerte para detenerlo. Mientras crea que lo puede detener, la cadena será suficientemente fuerte. La fuerza de la cadena depende de lo que PIENSE la mente.

¿A quién nos parecemos nosotros, al elefante o a la abeja? Muchos de nosotros PENSAMOS como el elefante y nos basamos en que, simplemente, por no haber intentado ciertas empresas, no nos damos cuenta de que podemos llevarlas a cabo. En esta forma, vamos creando eslabones de una cadena creada por nosotros mismos, llena de prejuicios, incertidumbres, temores y dudas tan fuertes como el humo y que creemos no poder romper; no obstante, esta cadena es una

débil cadena que podemos romper con sólo intentarlo. El conformista que se contenta con cumplir simplemente a secas su misión, teniendo la posibilidad de hacer un poco más allá de lo que hace, restringe sus habilidades y los muros, murallas y barreras mentales creadas por él, lo detienen.

Con mucha frecuencia nos contentamos con un poco de éxito y, a veces, con un poco de éxito que nos regalan los demás, porque creemos que, por nosotros mismos, no somos capaces de lograr más éxito. No obstante, si PENSAMOS en términos de lo que somos capaces de hacer, nos será fácil ver que, metódicamente, nos es más fácil ampliar nuestra línea de progreso. Hace falta un poco de fe, de decisión y de coraje y, entonces, seguramente descartaremos todo pensamiento de fracaso y seguiremos el camino del éxito, trazado por nosotros mismos.

Es muy fácil acostumbrarnos a pensar negativamente en el fracaso y en la negación de nuestros propios valores, yo podría decir que existe un virus del fracaso, de la indolencia, de la abulia y de la negación; no obstante, el mismo virus existe con relación al triunfo y al éxito y puedo asegurarle que, cuando nos inoculamos con este virus, con el virus del coraje, de la decisión, de la responsabilidad, de la auto crítica, el virus del fracaso no nos afecta y podemos triunfar, todos los días, si nos lo proponemos.

Difícilmente encontraremos otro ejemplo mejor sobre el pensar positivo y negativo que el de la abeja que PIENSA QUE PUEDE Y hace lo que debe y el elefante que PIENSA QUE NO PUEDE Y no lo hace.

Hace años tuve la oportunidad de trabajar con uno de los hombres más ricos del mundo, concretamente, el cuarto capital del mundo, un hombre inteligente, equilibrado, sereno, en quien nunca pude encontrar desesperación, sino esperanza y prudencia; comprensión, determinación, alegría de vivir y fe en sí mismo y en los demás; me refiero al Dr. Axel Werner Green, Doctor en Antropología. En alguna ocasión, tuve la oportunidad de preguntarle a qué se debía su éxito en la vida, a lo que él, modestamente, sin jactancias ni petulancias, me contestó más o menos en los siguientes términos: "Mire, me dijo, siempre me he dicho a mí mismo, que es más fácil, incluso menos doloroso y menos frustrante, pensar positiva que negativamente, y así he tratado de hacerlo durante estos años".

"A la gente que ha colaborado conmigo y que es realmente la creadora de mi fortuna, le he pedido, solamente, lo que ella ha sido capaz de dar, ni más ni menos. He reverenciado profundamente el valor de las palabras, dándole a cada una el sentido y el tono correcto; "las buenas noches" y "los buenos días", lo mismo que cuando he dado "las gracias" por algún favor recibido, han sido dichas por mí con el sentimiento y el cuidado que merecen, como si se tratara de importantes cláusulas de un contrato o las frases de una oración hecha para Dios".

"Nunca he dedicado más tiempo en pensar sobre las cosas que no podía hacer, todo lo contrario, el tiempo lo he dedicado siempre a pensar en las cosas que sabía y estaba seguro que podía hacer. Con relación a mí mismo, en lugar de llenar mi corazón de amargura, de resentimiento, sentí que igualmente lo podría llenar, y era más fácil hacerlo, de fe, de amor y de esperanza. Así supe que todos los días, voluntariamente, con entusiasmo, con alegría, con fe y decisión, tenía que hacer las cosas que

sabía debía de hacer y con ese mismo entusiasmo, con esa misma fe, con esa misma alegría, dejé de hacer las cosas que sabía que tenía que dejar de hacer".

"Aprendí, por otra parte, a tratar de entender a los otros y creo que fue la única manera por la cual yo mismo fui entendido, he sido un hombre muy afortunado, ciertamente, porque descubrí que debía de amar con todas mis fuerzas para ser amado, debía de dar, para hacerme merecedor y recibir; supe, después de algunos errores cometidos, que yo no era juez ni Dios ni verdugo de nadie y que, antes que juzgar, debía de ver, con honda sinceridad, si en mí mismo no estaba el defecto que criticaba".

"Soy ya demasiado viejo, pero creo que sigo teniendo el mismo amor y la misma alegría que ha motivado mi vida entera, lo que me hace pensar que, dentro de mis imperfecciones y defectos, que son muchos, tengo que aprender de los demás, no para exigirles a los otros, sino para exigirme a mí mismo".

En realidad, y usted lo sabe, usted lo ha visto colaborando conmigo, nunca he pretendido que un hombre al que he contratado para cualquier trabajo, lo tenga que hacer en una hora precisa; lo importante, es que lo realice a cualquier hora del día o de la noche, pero que lo haga; además sintiéndose libre, respetado, considerado y reconocido, antes que nadie, por mí mismo"; y para terminar, me dijo: "Si realmente he llegado a tener éxito, éste no consiste en la fortuna que tengo, sino en la paz que he conquistado para mí mismo y en el sentirme, siendo Sueco como soy, un "ciudadano del mundo" al que pertenezco. Sólo he tenido un enemigo que he tratado de combatir con todas mis fuerzas, primero en mí mismo, y después en los demás: el egoísmo y la falta de fe, creo que, en mi batalla, estas dos cosas pude vencerlas;

pero con los demás, sigo combatiendo a este enemigo.

Una recomendación voy a darle, nunca envidie las pequeñas o grandes conquistas de los otros, emplee su energía y su entusiasmo en lograr las suyas propias".

¿Abejas o elefantes?, ¿qué somos nosotros en el camino hasta hoy...? El pensamiento de un hombre extraordinario, como el Dr. Werner Green, cuarto capital del mundo, en esa época, nos dicta una ruta.

Ojalá la alcancemos.

Dr. Alfonso Valdés Salinas